SELECCION DE POESIA CUBANA

POR

FELIX GRANDE

A principios del año actual y con ocasión del Congreso Cultural de La Habana permanecí cinco semanas en Cuba. Mi ostensible pereza por un lado, y por otro la certidumbre de que la memoria es responsable, y en consecuencia no olvida lo fundamental, dieron como resultado el de que mi cuaderno de apuntes de viaje regresara a Madrid completamente en blanco. Tal vez no sería por entero innecesario que yo redactara unas impresiones de mi viaje por ese país. Pero, de una parte, sucede que habrían de ser unas impresiones necesariamente incompletas, supuesta mi falta de preparación, digamos científica, para abarcar con seriedad la totalidad de un fenómeno revolucionario complejo y, por fortuna, cambiante. De otra parte, he resuelto que «por el momento soy únicamente un poeta lírico o como ustedes quieran llamarle, esto siempre es a gusto del consumidor». (F. GRANDE: Blanco spirituals, *pág. 97 de la edición de Casa de las Américas, La Habana, 1967.) Por lo cual decido limitar mi trabajo sobre ese viaje a la elaboración de una selección de poesía cubana actual, disciplina que sin duda me es mucho más cercana que la política, la sociología, la ganadería, la agricultura, la industria azucarera, etc. Algunos de mis amigos, que con emocionante y tal vez sospechosa fidelidad suelen leer todo cuanto publico, acaso esperaban que me plegara a la osadía de pretender anudar una visión de la revolución cubana en sus actuales resultados. Y acaso esté obligado a intentarlo. Pero ¿cómo? No tuve tiempo material para asomarme a todos los sectores de la vida cubana reciente y en desarrollo (de hecho, en función de evitar la dispersión de las imágenes, elegí no salir de La Habana, desconociendo así el resto del país), ni tengo preparación estadística y temperamental para ello. No es malo proponerse dilatar los propios límites pero tampoco es malo conocerlos. Por otra parte, existen estudios muy capaces sobre la dialéctica de ese contexto y a ellos remito a los interesados (recomiendo muy especialmente el volumen editado hace unos meses en la editorial Ruedo Ibérico, de unas quinientas páginas, titulado* Cuba: una revolución en marcha, *y que constituye un panorama general del tema, notablemente completo; a nivel más*

periodístico, es también muy útil la serie de reportajes «8 semanas en Cuba», escritos por Mario Rodríguez Aragón y publicados durante octubre y noviembre de 1967 en el semanario español Sábado gráfico). *Ya en Cuba supe que iba a autoimponerme esta limitación y decidí asomarme con toda la atención posible exclusivamente al aspecto cultural. Algunas de las observaciones sobre esta parcela de la situación general cubana, de hecho informan sobre la totalidad del contexto. Por ejemplo, sucede que las ediciones de los libros, que suelen ser de dos a diez mil ejemplares, incluso, y por qué no, los de poesía, se agotan por lo general en pocos meses, a menudo en pocas semanas, excepcionalmente en unos días (sólo un libro duró unos años a disposición de los compradores:* El Quijote; *no creo tendencioso aclarar que se trataba de quinientos mil ejemplares); sucede que sobre una población total de siete millones de habitantes existen unos trescientos mil becados; sucede que la presentación de cuatro libros recién editados motivó una cola de compradores desde la puerta de la librería hasta varias cuadras (manzanas) más atrás, y bajo la lluvia; sucede que la mayor parte de los libros editados en la Isla son laboriosamente comprados y distribuidos, pero también laboriosamente estudiados, comentados o discutidos, con una mezcla de apasionamiento y rigor. Estos datos mínimos sobre la situación cultural informan sin duda sobre la naturaleza de la situación general de la actual sociedad cubana; las consecuencias o significaciones puede extraerlas cada lector y después corroborarlas o ampliarlas, o cuestionarlas, mediante la frecuentación o estudio de otros informes más ambiciosos y metodológicos. Sucede, por último, que Cuba es hoy tal vez el país de habla hispánica con mayor número de poetas por kilómetro cuadrado. Invasión que no parece alarmar a la Isla. Resulta reconfortante ver cómo un país no teme ni desprecia a sus poetas, ni aun cuando muchos de ellos sean buenos, como trataré de mostrar.*

Yo estaba dispuesto, un poco por comodidad, un poco por sentido del humor y un poco porque tengo una considerable y a mi parecer beneficiosa cantidad de cronopiología en mi comportamiento, a conseguir que esta selección fuese absolutamente arbitraria. Las antologías suelen tener casi tantos críticos agrios como lectores y parece pueril pretender una sistematización que satisfaga a todos. Creo que Borges ha dicho que la antología más completa ya está elaborada: es todos los libros. En verdad, el género es altamente desafortunado. No existe antología que no haya sido reputada, cuando menos, de incompleta, partidista, ignorante, apresurada, coercitiva, y otros adjetivos igualmente divertidos y demoledores. Me parece que la única forma

de eliminar ese peligro es asumirlo y disponerse a hacer lo que a uno le dé la gana, con una arbitrariedad meticulosa: de todos modos el esfuerzo del antólogo golpea sobre la puerta del fracaso. Pero hacer lo que nos da la gana no es tan sencillo. En ocasiones hasta puede ser imposible, como adelgazar sin provocarse anemia o engordar sin amenazar el hígado. En mi caso particular, mi arbitrariedad, o santa voluntad, o como queramos llamarle, se ha visto disminuida por dos condicionamientos objetivos; uno, la limitación del espacio de que esta revista disponía para esta colaboración; otro, mi autocensura, y no se hable más. Y he aquí que he tenido que plegarme a alguna de las más bochornosas consecuencias de la organización: a la vista de la desaforada cantidad de poetas cubanos vivos y ante las exiguas treinta o cuarenta páginas con que contaba para mostrar su trabajo, he tenido que perpetrar un primer acto desorientador: elegir de entre la obra de poetas menores de cuarenta años. Lo cual es absurdo: algunas páginas del sesentón Lezama Lima, no obstante su inmersión en milenios, poseen una juventud casi grandilocuente. Su novela Paradiso *tiene un vigor de muchacho que nada tres kilómetros a braza japonesa. Tuvieron que quedar fuera poetas de la importancia de Nicolás Guillén, Félix Pita, Eliseo Diego, Cintio Vitier... ¿Va a ser ésta una selección de poesía más joven sólo por ese escamoteo? Creo que no. Todo lo más, va a poseer un espléndido e inútil respeto por la cronología. Y sabemos que el reloj es un aparatito medianamente civilizado pero perfectamente estúpido. Además, hubiera deseado incluir algunos buenos poemas que tuve que eliminar porque su extensión resultaba «desmedida». Por otra parte, la mayor cantidad de los poemas aquí incluidos no informan sobre la totalidad de la obra de cada uno de sus autores. Todo o casi todo poeta posee, confesados o no, historiados o no, sus heterónimos: mostrar un solo poema a veces equivale a petrificar a su autor. Son riesgos que hacen pensar si la ingeniosidad de Borges arriba apuntada no será más bien una lamentación irónica desde el rigor. Vemos entonces, y yo con alarma, que las posibilidades de arbitrariedad disminuyen por una parte y crecen por otra. Disminuyen las que enlazan con la libertad, crecen las coercitivas. Si ahora añado que he colocado los poetas según sus edades, de mayor a menor, no lo hago sin el bochorno de haber sido, una vez más, vencido por las circunstancias (el orden alfabético no era más aclaratorio y sí mucho menos tolerable). A cambio, no me he resistido a redactar algunas de las breves notas biobibliográficas sin la fría ortodoxia de fechas, títulos, editoriales de sus publicaciones (¿para qué esto último?: los libros ya están agotados, y la falta de papel en la Isla hace que se prefiera imprimir un nuevo título en lugar de una reedición), etc.*

Ya que no pude hacer una antología, no digo completa, pero ni siquiera aproximada; ya que no pude hacer una antología minuciosamente arbitraria, es decir, completamente personal, al menos no quise renunciar a la cordialidad y al humor allí donde tuviese oportunidad o ganas de ejercerlos, por muy desusado que resulte para el academicismo que a veces transforma a una antología en una heladera eléctrica. Ignoro qué quedará al lector con las páginas de poesía que siguen. Acaso únicamente la impresión de que en Cuba existe un movimiento poético cuantitativa y cualitativamente notable, dialécticamente abundante, sin escuelas ni tematologías demasiado obstinadas; una poesía rica, dispersa, aventurera, variada, formidablemente imprevisible. Y, cosa curiosa para un antólogo arbitrario: es exactamente lo que me había propuesto al organizar, o desorganizar, este trabajo de selección. Tendríamos entonces una coherencia en cierto modo inexplicable, cuestionable, imprevista, acaso emocionante y tal vez insustituible. Como la poesía.

FRANCISCO DE ORAA. *«No obstante una vida de casi exclusiva dedicación a la poesía apenas ha publicado su obra poética.» Nació en La Habana en 1929. Ha editado tres libros y está acorralado por siete u ocho inéditos. Como en casi todos los poetas con talento, sus dedicatorias suelen ser pálidas, ingenuas, acaso tímidas. Pero luego irrumpe el libro, más arrogante. He aquí una página de* Por Nefas:

LA VIEJA DE AL LADO EN SU CIEGO BALCÓN

Su cuerpo se retira
a su adentro, según el tiempo engorda
en el espejo consumido;
los huesos tímidos, los ojos apretados bajan
según el tiempo adelgaza en las arrugas.
El tiempo, agrio, se endurece absorto
como piedra; con permanencia se burla,
y su mirada de pared,
su gesto antiguo de pared
nos desprecia; con gracia de ave nos mira
desde un lugar que no transcurre,
tras intocable transparencia.
Se palpa el tiempo, paz de la substancia.
Su inmovilidad
astuta juzga los vuelos.

El tiempo repta hacia dentro
a escondidas, a esconderse
en un fondo ocular sin término cayendo.

El tiempo alza los ojos y sonríe: ha visto
alguna astilla de claridad.

☆

ROBERTO BRANLY *nació en 1930 en La Habana. Periodista, crítico de cine; fundador, con otros jóvenes intelectuales, del cineclub «Nuestro tiempo» y de la Cinemateca de Cuba. Ha publicado cuatro libros de versos y ha viajado por la URSS en 1965. Hoy forma parte del Ejecutivo de la Sección de Literatura de la UNEAC («Unión de Escritores y Artistas Cubanos»). Tengo entendido que le gusta el jazz.*

DOS FRAGMENTOS DE «LA SEQUÍA»

De espíritus, no tengo certidumbres.
Pero conozco un cuerpo en pena,
que rueda, llora en seco,
se duele de melancolía
en una casa vaciada ya de amor;
de un cuerpo en pena, errante, solitario,
hecho fantasma de sí mismo,
no añorando el fuego, sino la ternura,
las palabras que sólo son palabras
inventadas, recordadas con tristeza;
yo sé muy bien de ese espectro,
está solo y es como un niño,
un niño que evoca dentro de la lluvia
otras aguas, otros versos de aquel otro,
que es yo mismo hace siete años,
y ahora, coño, ahora nada,
el fantasma se devora
en tanto que la lluvia golpea, como siempre,
las ventanas.

. . . . . .

Pues sí: como usted dice,
mi corazón es un merengue: no hay más
que batirlo un poco, y dulcemente,
junto con él me iré muriendo.
Pulsaciones de algodón, ya usted lo sabe,
dentro del blindaje de sarcasmos, de cicutas
y venenos con que he logrado
elaborar mis temas, mi propio mito.
Pues bien: este suicidio lento,
que sólo yo conozco; eso de irse
derritiendo como la espuma o el candil,
exactamente al sol, a la tristeza,

al hecho de estar solo —¿comprende usted?—
es lo que me va matando, con esta erosión
de lluvias, de tormentas, de ráfagas
de ensimismarme, de conversarme a secas.
Y lo más simpático es que sé que el tiempo
y todo lo demás, el bálsamo, otra mujer
—que entre paréntesis sería lo más fácil—
podrían obrar en mí hacia la vida.

Pablo Armando Fernández nació en Oriente en 1930. Hace años, en New York, trabajó de lavaplatos, camarero, dependiente, obrero, empleado de una compañía naviera y presidente de una casa de exportación. Al parecer se iba abriendo camino, pero a la caída de Batista regresó a su país. Ha publicado varios libros, ha viajado por varios países, ha sido traducido a varias lenguas, y suele decir «adorable» con una frecuencia pertinaz, si bien no suele referirse a un cuadro, o a una melodía, o a una flor (manifestaciones del mundo que no desdeña) sino a algún ser humano. Cuando se hizo público el fallo del premio de novela «Casa de las Américas» de 1968, que recayó en él, el aplauso no fue cortés: fue ensordecedor. O cortés a la altura de Pablo Armando.

EN MI NO VIVE EL BIEN

Entre desconocidos anduve
acompañado.
Una noche en Irkutsk pensaba
olvidando otra de Hackensack, allí
hablamos del amor y de la guerra.
Hablamos.
¿Quién eligió que fuéramos dos jóvenes
que emigran y están solos?
¿Quién eligió que fuéramos extranjeros
a las palabras y a los sentimientos?
Una noche en Irkutsk la nieve nos detuvo
y eché a vivir la noche muerta de Hackensack
(allí reanudamos el diálogo).
Aprendiendo a nombrar
de nuevo cada cosa, hablando de la muerte;
amigo, la guerra es su sirvienta
y éstas sus llaves:
tómalas.

MODULOR

Porque puede la garganta metálica
del campanario
dar de bruces a las austeras baldosas
del atrio.

Han enronquecido, pardas, de clamar.
Porque puede la niña abandonar la aguja
sobre el lienzo.
Puede el bruto resistirse a cargar
la albarda
y no alcanzará frutos el mercado.
Puede el compás su exactitud quebrar,
magullando esferas que no alcanzaron a cobijar
planetas.
Y pueden la herramienta y el grano y la palabra
roídas de indolencia ocupar un espacio en el rincón.
Pero no tienes que mirar tanto a las piedras.
No tienes por qué levantar altares con su silencio.
No tienes por qué machacar así la pequeña
frente extranjera.
No tienes por qué exprimir tanto corazón
negro.
No tortures a las cifras. Ellas también velan.
Aquí no crece el enebro, la casia,
el sicomoro.
Aquí crecen las piedras
y nos otorgan sus dominios,
sus ávidos dominios siempre en éxodo,
en comunión con piedras, con piedras y pronósticos.
Aquí crecen las piedras y mi otro miedo, aquel,
el de mi nombre.

☆

ROBERTO FERNÁNDEZ RETAMAR. *«Nació en La Habana, en 1930. Después de iniciar (y abandonar) estudios de pintura y arquitectura, cursó Letras en La Habana, París y Londres. Profesor universitario en La Habana y Yale, diplomático en París, colaborador de numerosas publicaciones periodísticas de Cuba y del extranjero, editor, traductor, es, sobre todo, poeta y ensayista: desde 1950 ha publicado siete libros de poesía y cuatro de ensayos. En la actualidad enseña en la Universidad de La Habana y dirige la revista* Casa de las Américas.» *A esta ficha, tomada de su libro* Poesía reunida, *quiero agregar que, según rumores, es un hombre enamoradizo, lo cual me parece, permítanme, espléndido, además de significativo.*

NOTA

Hay demasiadas memorias y demasiadas esperanzas
confundidas entre nosotros, hay demasiada vida
para que nada pueda separarnos: ni la pena
que llega a manotazos,

ni esa flor que acaricia, deslumbra y pasa
dejando una tristeza abierta como una boca.
El largo tiempo atestado de ciudades y amores
se ha ido extendiendo, de Amsterdam a New Haven,
de Taxco a Brindisi, como para que nada,
sino la que todo separa, nos pueda separar,
niña de ayer y de mañana, mujer de mi vida.

R. D.

Descubrió que nacer en Nicaragua no era (como se aseguraba)
una insalvable limitación
y se fue a Chile
donde suspiró por Francia
hasta que en un café del Quartier Latin encontró a su Verlaine
quien le dijo *mérde*.
Se reconcilió con el idioma, con España, con América.
Volvió a Nicaragua, y verificó que sólo la muerte es limitación.

☆

LUIS PAVÓN. «Descubrimientos *es el primer libro de Luis Pavón que aparece publicado. El jurado que le asignó el premio de 'Ediciones Granma' estuvo integrado por los poetas Nicolás Guillén, Fayad Jamís y Joaquín G. Santana.» Ha sido tenedor de libros, maestro, vendedor ambulante, oficinista, mozo de limpieza, periodista, abogado, profesor de Literatura. Hoy trabaja como Jefe de Redacción de la revista* Verde olivo. *Nació en 1930.*

CAMINOS

«José,
tus amigos
no te olvidan. José y Manolo».

«Madre,
descansa, que te recordamos».

«A Rafael, de María».
«Nunca podremos olvidarte,
tus hermanos».

«Tu esposa te querrá siempre».
«Descansa en paz, tus nietos».

«Dolores, vivirás como esta siempreviva».

«Antonio L. Figueredo, 1904-1958».

«Mamá
vives
en nuestro
cariño».

«Margot Aguilera de Gómez
1895-1954».
«Pedro Gómez Estornino
1893-1955».

A Sergito
de tu padre
que no pudo conocerte...

☆

FAYAD JAMIS, *nacido en 1930 de padre árabe y madre mexicana, es un hombre que vive con su doble. Con la misma barbita mefistofélica y las mismas pupilas aceradas puede parecer demoníaco y al minuto siguiente angelical, o viceversa. Es poeta y pintor, lo cual no evitó, por supuesto, que pasara hambre en París, la paradisíaca ciudad del arte. Hoy es profesor de pintura de la Escuela Nacional de Arte, secretario de publicaciones de la UNEAC y jefe de redacción de la revista* Unión. *Traductor de Paul Eluard, Attila Jozsef y otros, y traducido a su vez a unos veinte idiomas, ha viajado por China, Rusia, Hungría, etc.*

ESTA NOCHE

Esta noche, ¿quién llama?
Los camiones que pasan, ¿a qué muerto mendigo buscan?
Olas de sueño golpean la ciudad,
los borrachos tropiezan en una piedra de infancia;
se levantan y se caen, blasfeman.
Olas de sueño golpean en mi puerta.
No te conozco, araña. No te conozco,
vaso lleno de polvo y de silencio.
¿Quién se levanta ahora y abre
de par en par la madrugada? ¿Quién
logra atravesar el oscuro oleaje del sueño?
Un perro, despertándose, muerde mi nombre
y los chirridos de un camión
arrastran la primera claridad.

El viento cabecea en una esquina,
se levanta y se aleja dando tumbos
de puerta en puerta. La miseria
levanta el puño. Amanece.

(París, 1952)

LA DESTRUCCION DE LA MENTIRA

La destrucción de la mentira; ese pez de los ojos y de las cabelleras estrelladas. La destrucción de los cuartones borrachos de penumbra, donde vivimos una hora de muerte y somos picados, para despertarnos y para mirarnos, por una gran paloma de piernas rosadas y sangre cristalina. Respirar, respirar! Y un mundo de hojas nuevas, la pomarrosa y el solibio sigiloso, cubren de pronto esos surcos profundos en que hemos creído ver las heridas en la espalda de alguna palabra trascendente, los labios que nos devorarán hasta los restos más antiguos.

☆

PEDRO DE ORAA *que también, además de poeta, es pintor, ha viajado por Venezuela y Bulgaria, y nació en 1931, en La Habana. Ha editado cuatro libros de versos y uno de ensayos. El poema que reproduzco pertenece al volumen* La voz a tierra.

EL VERSOLARI

De transcurrir entre sombras la sombra
de su rostro, el que escribía de espaldas al mar
o la ciudad, exhausto de ruido, de secreto,
de vida gigantesca, de pequeñísima vida;
el que tornaba al oscurecer
de ocios ciegos, de estancias solitarias
entre el librero polvoriento y el papel baldío,
no entiende ya la recia salutación del ave en la mañana.

De tramar noticias esdrújulas
en el silencio del corazón, en la atadura del oído,
el que amaba la arborescencia, el prisma
exaltado, los animales reales y lujosos, en la planicie
helada de las estampas, no solloza
sino por su desgana frente al fuego tangible
de la Voz, no recuerda, extinguido
de claustro, la sangre, el grito explayados del día.

De enrarecer las incisiones de su fiebre
en el mismo muro letárgico donde otros, humildes,
graban a cuchillo la desesperación del sueño,

no escuchará más el río vertiginoso de un sol temprano
ahogando los vestigios y cadáveres perseverantes
de inmemoriales tardes marchitas... pero bastaría
que se volviese, que entrase a esas aguas humanas
incesantes, para inundar sus sienes, sus papeles
de llama externa, y de grave salutación al hombre.

Heberto Padilla me prometió encontrar y regalarme un ejemplar de su libro El justo tiempo humano *apenas nos vimos, en los primeros días de mi estancia en La Habana. Cumplió su promesa: su libro apareció en mi casillero del hotel unas horas antes del despegue de mi avión de regreso.* Padilla, *nacido en 1932, viajó como inmigrante a USA en 1949. Tras la Revolución, ocupó cargos dentro de la agencia Prensa Latina en Inglaterra y Rusia. Ha viajado por numerosos países de América, Europa y Africa y ha traducido poetas y prosistas rusos, ingleses y franceses.*

NO FUE UN POETA DEL PORVENIR

Dirán un día:
él no tuvo visiones para añadir a la posteridad
no poseyó el talento de un profeta
no encontró esfinges que interrogar
ni hechiceras que pudieran leer en la mano de su muchacha
el terror con que oía
los boletines y los partes de guerra
Definitivamente él no fue un poeta del porvenir
Habló mucho de estos tiempos difíciles
y analizó las ruinas
pero no fue capaz de apuntalarlas
Siempre anduvo con ceniza en los hombros
No develó ni siquiera un misterio
no fue la primera ni la última figura de un cuadrivio
Octavio Paz nunca se ocupará de él
No será ni un ejemplo en los ensayos de Retamar
Ni Alomá ni Rodríguez Rivera
ni Wichy el pelirrojo se ocuparán de él
La Estilística tampoco se ocupará de él
No hubo nada extralógico en su lengua
Envejeció de claridad
Fue más directo que un objeto

RAFAEL ALCIDES *nació en Oriente en 1933. Su abuelo, «de casi cien años, a falta de pensión, y con una pierna desbaratada por la pólvora de tres guerras, se pasó sus últimos años cavando con denuedo debajo del gran ateje familiar al fondo de la casa en busca de una botijuela». «Hubo no obstante para Alcides días de extraña opulencia, tanto que llegó a ser alumno de los escolapios de La Habana». Fue maestro panadero. Hoy trabaja en el Instituto Cubano de Radiodifusión.*

EL AGRADECIDO

Toda mi vida ha sido un desastre
del que no me arrepiento.
La falta de niñez me hizo hombre
y el amor me sostiene.

La cárcel, el hambre, todo;
todo eso me ha estado muy bien:
las puñaladas en la noche
y el padre desconocido.

Y así de lo que no tuve
nace esto que soy:
bien poca cosa, es verdad,
pero enorme, agradecido como un perro.

☆

CÉSAR LÓPEZ *nació en Santiago de Cuba en 1933. Estudió a medias Medicina en La Habana, Madrid y Salamanca y viajó por Europa y América. Fue cónsul de Cuba en Escocia. Ha sido traducido a seis idiomas. Ha editado un libro de poesía y uno de relatos.*

(De *Apuntes para un pequeño viaje)*

¿Qué se habrán hecho todos
aquellos conocidos cuando un viaje?
o si la ruta cambia de rumbo y no los vemos...
¿Habrán muerto? ¿Conocerán
después los mismos sitios compartidos?
¿Guardarán cada cosa del recuerdo en su lugar más íntimo?
Tiempo es el tiempo cuando pasa y cuando
nosotros no olvidamos;
pero es posible que mienta...
aunque los hábitos y alguna que otra sonrisa
me susurren el rostro de una mujer amada.
Súbitamente
el cartero pregona con violencia mi nombre y me entrega
un abultado sobre con tu carta de Italia.

RAÚL LUIS *nació en Camagüey en 1934. Ha trabajado como telegrafista y profesor. Actualmente es Director del Departamento Internacional de Correos en el Ministerio de Comunicaciones. Ha publicado un libro de poemas:* El tiempo pasa.

HAMBRE

Entra usted puesto que el hambre lo domina.
Ha olvidado lavar sus manos, pero... bueno,
ya el pan está sobre la mesa.
En la pared cuelga una lámina donde un monstruo,
posiblemente legendario, se retuerce.
Usted lo ha visto en otra parte, registra
en su memoria, mira con ojo experto y no lo identifica.
Hay también un retrato de algún puerto,
y un barco que se aleja. ¿Es un retrato de verdad?
En cada puerto una mujer espera;
los marineros besan y se van.
Me gustaría viajar, ir a Londres o a Tel-Aviv.
Entonces escribiría cartas desde Atenas;
hoy salgo para Tánger, no te olvido.
Observa el orden de las mesas, el congelador,
para qué soñar, el tocadiscos high fidelity.
El viejo del delantal entra y sale,
arrastra el vientre, gruñe. Usted anda en sus pensamientos,
pero recuerde que otros sueñan. Esos hombres
manchados por la grasa se sientan estrepitosamente,
comen, están contentos, y beben cerveza
con la mujer de pantalones verdes.
Usted ha vaciado la botella de agua mineral El Tigre
(esterilizada por medio de los rayos ultravioletas),
aleja el plato, entrega unas monedas, y se marcha.
No olvida nada. Todo lo ha previsto.
Sin embargo vuelve la cabeza:

Fonda
El Dragón de Oro

☆

ANTON ARRUFAT *nació en Santiago de Cuba en 1935. En 1957 estrenó su primera obra teatral* El caso se investiga. *Después ha publicado un volumen de teatro; cuentos, ensayos y un libro de poesía:* Repaso final.

EL ERUDITO

Para estos libros que esperan el gusano o el fuego,
figuras iluminadas,
viejas viñetas con un coche que pasa,
para estos muertos he dejado mi vida;
para estos periódicos donde las horas

y todo lo que se pierde,
los crímenes y la mujer que se dio candela
quisieron abolir el azar: destino que me mueve,
Saltimbanquis y aureolas, honras fúnebres
a la memoria de un poeta olvidado
que esperó que nosotros lo recordaríamos.
Coronas, tumbas, posteridad enemiga.
Mi pasión o tal vez mi nostalgia
no bastan para darles vida.
En mis propias sábanas se retuerce el gusano
y en mis ojos el fuego.

★

DOMINGO ALFONSO. *En La Habana hablé a mis amigos cubanos de mi proyecto de reunir material para publicar una selección de joven poesía de la Isla. En Madrid, entre el material, encuentro un libro,* Poemas del hombre común, *en donde veo, escrito con letra nerviosa, estos signos, parcialmente misteriosos: «N. sep- 35. 32 años - esposa - tres hijos». Es menos lacónico su libro.*

ESTE SILENCIOSO MENDIGO

Este silencioso mendigo
tiene miles de años,
su capa gris así lo dice.
Copos de siglos como ceniza blanca
de un rostro de nieblas cuelgan al viento,
su bastón es un árbol extraño
donde crece un nudo por cada misterio,
nudos oscuros e indescifrables.
La Iglesia a su lado, dama llena de sombra,
es un barco que acompaña a este viajero
su viaje por el mundo.

AMARGO TRABAJO VIVIR

Amargo trabajo vivir
De las 5 a las 7
el ómnibus atestado,
luego 10 horas entre el polvo, el sudor
y el implacable fuego del aire
de 37 grados.

A la tarde, el ómnibus
más atestado todavía,
y al regresar,
al regresar a los quince metros cuadrados

donde conviven 10 personas
el corazón es un cielo gris.
Alguien en tanto
entre aire acondicionado y cuartos de mármoles
está maldiciendo la vida.

Algún bromista
hizo las cosas así.

PREGUNTA

¿Qué he dejado a mi paso
por ministerios y salones,
por andenes y casas,
por museos y hospitales y muelles
aparte de las pisadas,
la suciedad, el polvo y el desgaste?

ALLI ESTARAS

Allí estarás
prostituta perdida,
estarás en tu choza
de zinc y de madera
destartalada.
Qué pueblo tan rojo y tan sucio,
con tus cuarenta años,
tus carnes abundantes
corriendo en la maleza
desnuda bajo la luna o bajo el cielo
extrañamente negro.
Revolcándote con jamaiquinos
o con isleños sudorosos,
o gente sin escrúpulos
como yo era.

★

ALBERTO ROCASOLANO *nació en Bijarú (Oriente) en 1935. Encabezando los poemas de su libro* Diestro en soledades y esperanzas *encontré una de aquellas frases cruelmente reflexivas que Kafka solía depositar: «En la lucha entre tú y el mundo, apoya al mundo». Luego, leyendo el libro, comprobé que allí Kafka no era de ninguna manera un intruso.*

LA VISITA

Tus zapatos crujen cautelosos, extrañamente, como nunca.
Siento que se cuidan de algo que hasta tú mismo ignoras.
Nunca fueron diferentes tus caminos.
Siempre fue uno y natural: el de vivir.

Anoche recuerdo que hablamos del abuelo:
de su forma de ser, de su parcela hecha a pulmón,
donde vivió y luchó cuerpo a cuerpo con la vida
hasta que diera con sus huesos en la tierra.
El lo sabía como pocos:
La tierra no se compra ni se cambia por monedas
si no es por puro amor...
La casa en ruinas, las cercas en el suelo, ni uno sólo
de sus animales para anunciar nuestra visita,
alegres, como siempre.
Un golpe de silencio asusta el aire azul del bosquecillo
donde también estuvo mi niñez, como la tuya.
¡Padre, nos han vendido los recuerdos!
El corazón me pesa tanto como el mundo.

RECUERDO Y DIGO

Recuerdo y digo: nada es igual, todo ha cambiado, mis años se con-
no diré que fue peor, pero mejor no ha sido; [funden,
ahora mi vida empieza a descubrir y es este el estupor, este el asombro,
la certidumbre apasionada de un nuevo aprendizaje
donde mi voluntad se abre como una flor tremenda.
Hay un asomo de verdad en estos días y en torno disputamos
y hablamos del ayer en lo que tiene de mañana
y del rigor que ha sido necesario para decirle pan al pan y vino al vino
y recoger la voz del que no supo concretar las causas de su suerte
y, sin embargo, se dio cuenta que algo estaba mal;
que deshacer no era sentirse diferente y separar expresamente lo vivido
sino, más bien, una razón para agrupar una por una las acciones y
[dar inicio al único camino.

☆

MANUEL DÍAZ MARTÍNEZ *nació en Santa Clara en 1936. Ha ejercido el periodismo y la crítica literaria. Ha viajado por España, Francia, Italia, Bélgica, Holanda, Inglaterra, Checoslovaquia, Hungría, Yugoslavia, Rumania y Bulgaria. Actualmente trabaja en el Instituto de Literatura y Lingüística de la Academia de Ciencias de La Habana. Ha editado seis libros. Poemas suyos han sido traducidos al ruso, inglés, francés, italiano y búlgaro.*

MISERICORDIA

El odio a todos nos castiga.
Misericordia,
pues, para todos los que odian
y para los que son odiados,
para los padres furibundos
y sus pálidos hijos,

para los muertos y sus matadores,
para el bilioso y quien lo sufre;
misericordia
para el hombre convertido «en tierra
en humo, en polvo, en sombra, en nada»
y para todos los que alguna vez hemos contado,
con dedos temblorosos,
siglos y siglos de barbarie.

IDEA PARA UN HOMENAJE

Sería más conmovedor y útil
que todo panegírico
imprimir su cabeza con vendaje
en servilletas, platos, sellos,
banderas, papeles de oficina,
tarjetas de bautizo
y cajas de cigarros.

¡Qué hermoso homenaje rendiríamos
a Guillaume Apollinaire!

☆

LUIS SUARDÍAZ *nació un año menos un día antes que yo, en Camagüey. Su libro* Haber vivido, *primero que publica, me parece uno de los mejores de la actual producción cubana, si se me permite opinar. Ha trabajado como director de periódicos provinciales y programas de radio y televisión, maestro y periodista. Según veo en la solapa de su libro «ha sido trabajador gastronómico», ocupación misteriosa que, de todos modos, parece no ser muy ingrata. Ha viajado por Francia, Alemania, Checoslovaquia y Canadá. Está traducido a varios idiomas y hoy es director de Literatura y Publicaciones del Consejo Nacional de Cultura.*

NO ES UNA ELEGIA

Que no haya otro regocijo,
luego de todos los recuentos,
que una gloria como la de Antonio Machado.
No lo digo por su poesía, mucho más alta
que nuestra buena voluntad, sino por su
limpio viaje, casi desnudo, según dijo.

Aunque no está de más señalar
que no podemos separar sus poemas
de su erguida prosa civil, de sus
lecciones provincianas, de lo que fue
su vida, en dos palabras.

De esa manera —y puestos en nuestro
particular destino— que no haya
otro regocijo, después de nuestro deambular,
que el *haber hecho en cada momento*
lo que en cada momento hubiere sido justo,
teniendo en cuenta nuestras fuerzas.

(De «Cuadernos de clase».)

I

Aristóteles vaciló durante unos años
entre la materia que tenía la forma
de una rueda y el espíritu que le metía
extrañas sombras en el cuerpo. Por último
se inclinó al idealismo. Cuentan los cronistas
que a la sazón lo ganaba la calvicie, la cólera,
el temor a lo incognoscible y la manía
de ganarse un puesto en la historia.

13

Como era alto, callado, oscuro de piel y humilde,
Abel Kadar, hijo de indios y del Trópico, era llamado
el filósofo, por los cínicos del café. Nada más gratuito;
Abel, el albañil, ponía certeramente sus ladrillos, sudaba
doce horas y se afanaba en esquivar el hambre. Hacia
al anochecer paseaba pulcramente y hacía todo lo humanamente
posible por vivir. Días pasados le vimos; es responsable
de algo en la Construcción, ha vencido cursos elementales
de filosofía. Y sin embargo, sus compañeros actuales
no le llaman *el filósofo.*

☆

ARMANDO ALVAREZ BRAVO *nació en 1938 en La Habana. Trabajó en el Instituto de Literatura y Lingüística. Ha trabajado en programas de televisión. Es autor de la selección, prólogo y notas de una amplia antología de los escritos de José Lezama Lima. Ha editado un libro de poesía.*

CADA CUAL SU MUERTE

Resulta difícil
recibir a un amigo
que viene a hablarnos
de su posible muerte,
de la inmediatez
de esa posible muerte.

Y si llueve y es muy tarde
y ese amigo no puede
abandonar nuestra casa,
tomar un taxi, regresar
a su hotel, irse
a caminar por la Ciudad
desierta, no decir nada
de otra cosa, es mucho peor.

Resulta difícil, digo,
porque uno sabe
que ese amigo no miente,
que ese amigo nunca ha hablado
más en serio que esta noche,
que es probable que ese amigo
que se ha pasado la vida
hablando de la muerte,
arrastrando la muerte
de un lado para otro
como un pasaporte o una tara,
muera definitivamente,
como dice, terriblemente solo.

Y aunque sabemos por Rilke
que cada cual muere su muerte,
no podemos dejar de preguntarnos:
¿por qué esa muerte?

☆

HELIO OROVIO, *nacido en Santiago de Cuba en 1938, terminó su licenciatura en Derecho Diplomático en 1964. Trabaja en la Academia de Ciencias.*

YO SOY QUIEN SOY

No debe extrañar
ni quitar media hora de sueño
que un vecino de siglo conserve
junto a sus papeles
una jaula repleta de canarios y alpistes,
un cofre lleno de claveles y nardos,
una foto inédita de Zaratustra.

No debe extrañar
que un sujeto del siglo de los cohetes tenga
en su patio
el cañón que fuera del pirata holandés Pata de Palo.

Don Quijote exclamó Yo soy quien soy
y las gentes quieren
que uno sea
como ellos quieren.
Las gentes,
la gente que no ha leído al Ingenioso.

No debiera extrañar
que alguien junte los siglos, las cosas,
los objetos.
Cómo va un hombre a permitir
que sus canarios, sus claveles de la tía Mime,
la nariz de Nietzsche, vayan a dar
a Recuperación de Bienes Malversados.
Y, sobre todo,
que el cañón del pirata holandés Pata de Palo
(excomulgado por sonar en viernes santo)
pueda tirarse por ahí,
en una esquina,
con todo el abolengo que tiene.

☆

FÉLIX CONTRERAS *nació en Pinar del Río en 1939. Se graduó en La Habana como instructor de teatro. Es periodista. Y además, una mañana, me hizo caminar hasta su casa para mostrarme, en la pared, una fotografía de Antonio Machado.*

HERMOSA CONSIDERACION

Es muy conocido el modo de encontrar
los puntos cardinales un día de sol
con un reló de bolsillo: se pone
la esfera de manera que el horario se dirija
hacia el lugar
por donde siempre aparece
tú.

UNA ASTRONOMIA

Con frecuencia se le hace a la poesía
el reproche de que en ella
no se aprende nada seriamente.

¿Qué se deduce de esto?

Pues que el intervalo
entre poema y lector es más largo
que el tiempo que tarda el poeta
en dar un verso completo al papel.

TINTA

Letra a letra
conmueve la suma de libros
existentes. Tanta escritura
con su inmenso rostro: miedo
socio del fuego para matar
papeles. ¡Qué olvido
nos rodea, poetas!

☆

JOSÉ YANES. *Félix Contreras, a quien pedí que me proporcionara material para la presente selección, me hizo llegar varios poemas de Yanes, de quien lo desconozco todo excepto que me ha obligado a incluir los dos poemas que siguen.*

SUICIDA

El hombre que se imaginaba responsable de todas las guerras
fue sorprendido colgándose de la más alta rama del florecido flamboyán;
la multitud que se agolpa frente al árbol
ríe
mientras arroja enormes rosas blancas.

Entonces el hombre abandona su soga
que queda meciendo una tristeza al golpe del viento.

MUJER LLORANDO

Cada noche, bajo la luz asesina del foco
y el ojo imperturbable de la silla,
la mujer desnuda del espejo
hace rodar crueles miradas de microscopio
interminables
por su piel amarillo-ceniza,
sus piernas flacas,
sus senos frustrados por algún motivo.

Cada noche toca su cuerpo rugoso,
pasa su mano con increíble crueldad
sobre el flaco sexo
y se ríe histéricamente
de la mujer que en medio del cuarto,
arrodillada, envuelta en sí misma,
llora.
Después
la mujer del espejo apaga la luz
y se burla, finalmente,
acostándose sola cada noche.

MIGUEL BARNET. *De su poesía dice Eliseo Diego: «en Barnet, las inquietudes éticas alcanzan tensión de vida a través de lo que podríamos llamar un cariño implacable». A cambio, a Miguel Barnet lo quiere todo el mundo, que yo sepa. Es autor de un importante libro, a medias relato, a medias estudio etnológico:* El cimarrón. *Barnet tiene veintiocho años.*

(Tres poemas de *La sagrada familia.*)

Yo mismo
he estado dando tumbos en esta casa
26 años por estos corredores estrechos
acaso sin que tú sepas
madre, que te busco,
padre, que también deseo
que pronuncies mi nombre,
hermano, que blasfemes de nuevo

☆

Alguien anuncia la muerte con el índice
Seguramente confuso alguien corteja
su pupila imprudente
Yo tomo toda clase de precauciones,
toda clase de astucias frente a su rostro innoble
y veo cómo entra en la casa
y se los va llevando uno a uno
contra toda oposición
contra toda posible resistencia
Se los va tragando, acumulando,
los levanta en caravana, los destierra, los acorrala,
es decir que no los devuelve a su arrasada tierra,
que no los deja regresar,
que se los lleva de paseo,
que se van de viaje, adiós

☆

Ágata era la mayor de mis tías
la pintarrajeada
la que vivía con el cobrador
la que hizo santo antes de tiempo
la que se untaba extracto de amapola en las axilas
la que tuvo que huir despavorida
del rosario y las nueve lunas.

La que vuelve a ratos
y se para en medio de nosotros
a la manera de un sombrío personaje
que no alcanzamos a comprender
y nos blasfema
y nos hunde de pronto
y nuevamente nos rescata
de esta suprema nostalgia
de esta debilidad inocente
de este rostro
de estas manos perplejas.

Ágata en fin
es quien paga los platos rotos
la provocativa
quien nos vuelve hacia nosotros
quien nos salva
quien nos ejecuta
Ágata.

☆

*«Querido Félix: te dejo estos poemas de que te hablé. Su autor —*FÉLIX GUERRA, *veintisiete años— prepara un libro que creo interesante, moviéndose en esta línea que seguramente has detectado en la joven poesía. Espero enviarte su libro tan pronto se publique (quizás este año), pero te voy adelantando estos poemas suyos. Saludos y un abrazo de* Víctor Casaus.»

TRANSUSTANCIA

Me convenzo que siempre estuvo aquí
lo que primero sería materia bruta en un taller
y con antelación
árbol sobrentendido en la semilla
disperso en el viento
trashumando en materias descompuestas
Ha sido quizás —de esto haría menos tiempo—
un recambio de esencias entre los amantes
que fuimos una mujer inmemorial y yo
el motivo que abundó en un gesto final de mi parte
o la lumbre sostenida por el creador
que me retornó a la vida
Bien
no sé qué edades han pasado
ni los detalles de la historia
de tanta transustancia
pero
a esta silla creo haberla visto antes
el ruido de su madera me suena familiar

EL FIN O LA ESPERANZA

Ahora conquistamos o somos conquistados
Ahora ratificamos la vida
o la terminamos en las nuestras
Ahora definitivamente poblamos el paisaje
o convertimos en un gran deseo el universo
Ahora construimos o destruimos para siempre
Ahora nos decidimos por la historia
Ahora nos imponemos sobre nosotros
o nos derrotamos
Ahora afirmamos el criterio de lo infinito
o finalizamos con todo criterio
Ahora reinamos o abdicamos
Ahora es el fin o la esperanza

☆

Según la página 394 del volumen Cuba: una revolución en marcha, BELKIS CUZA MALÉ *nació en 1944. Según la página 264 del núm. 4, vol. VI, diciembre 1967, de la revista* Unión *(La Habana), la misma autora nació en 1942. Buen festín para eruditos venideros. Belkis Cuza ha publicado tres libros de poemas, estudia Letras en la Universidad de La Habana y es redactora cultural del diario* Granma.

LA MUJER FATAL

Dedico este poema a la vida
a sus vecinos, al panadero, al carnicero,
al bodeguero,
a la primera, segunda y tercera personas
del singular, en el Presente de Indicativo.

¿Dónde vive ella? ¿Dónde está la mujer, dónde el marido?
Averiguo su paradero por trasmanos. No fue fácil.
Su madre le buscó esposo, le compró la felicidad
en un estanquillo como se compra una revista. Ella
es obra de la casualidad y de la vieja. Entonces
prefirió la deshonra. Ahora calla. ¡Pobre!

Caballero, ¿usted sabe lo que es comerse un cable?
¿No? Pregúnteselo a ella.
El marido nunca afrontó la situación. Le embargaron
los muebles de la sala y paulatinamente se fue quedando sola,
ella y la soledad, ella y su único armario,

ella y los ganchos de pelo, ella y una flor de papel,
ella y la puerta, ella y la araña del techo,
ella y el cortinaje florido de su pelo,
ella, deshecha, postrado el rostro en la paciencia.

Yo viví en su barrio,
conozco la historia, la rebeldía y finalmente
el divorcio.
Ella tenía toda la razón.

☆

EDUARDO E. LÓPEZ MORALES *nació en 1942. Es redactor de la página cultural del periódico* Juventud Rebelde. *Estudia la licenciatura en Filosofía y Letras y ha publicado textos en diarios y revistas de Cuba.*

PORQUE BIEN VALE LA PENA

Debo confesar que he tenido miedo de decirte que te amo; porque aún no sé dónde termina el sueño, la necesidad del amor, que en mis ocasiones de estancia suele ser imperiosa, o tu presencia concreta como objeto de mi amor. Y temo romper tu enorme sonrisa, devenirla recelo de ciudad situada: presiento que me ronda la duda (siempre útil, pero cruel) de no comprender demasiado la medida del hombre y la mujer como voluntades, como destinos. Esto es: encerrarte en la garita teórica del amor y demás estupideces poéticas: prefiero jugar al escondite, sufrir en la timidez, guardar la angustia y la ternura, compartirla como hacen los insectos con las flores que se llevan a los muertos.

Suelo decirme que no entiendo demasiado a las gentes, que me pierdo y no aprehendo qué es la necesidad de amor (supongo que las definiciones «metafóricas» y demás símiles con la naturaleza, las especies y el estiércol hecho ronroneos melódicos es mero antojo, «Invención»); suelo, además, besar en silencio, con toda cobardía, las calles, los pedazos de paredes, las fotografías comerciales, las imágenes de la magia adolescente y el cuerpo lustroso que me muerde a medida que me consume el deseo.

Creo, en suma, que podías sufrir sin motivo, porque alguien me demostró la esencia de reconceptuar el amor, y hoy me encuentro, de nuevo, en el inicio: con estos ojos que no saben qué cristal han de ponerse para comprenderte, porque ya no eres (ni nunca lo has sido) esa niña asexuada que me sometía a unos temores que jamás defino. Porque al escribir (hacer «poesía», según los demás), ya me comprometo, y doy este camino que hará las cosas distintas, sin saber a ciencia cierta si estoy dispuesto a luchar con mis ya escarmentadas fuerzas.

Pero, a pesar de todo, aún estoy en capacidad de sentir esas canciones un tanto absurdas que hablan de los mismos diálogos: el que

ama y abandona, el que piensa en la playa y consume metros de pasión, el que rasguea el arpa y llora, el que deshoja sus claveles y encierra algún que otro jazmín pálido en una cajita olorosa, el que se llena de cuidados y demás artificios, el que oculta el coito tras sus palabras. Pues, como hombre, soy fanático de los cuartetos, de las mentiras y del amor.

☆

«REINALDO ARENAS *nació en Holguín el 16 de julio de 1943 y vivió hasta los doce años con sus abuelos, en el campo, realizando estudios de comercio en su ciudad natal. En 1961 se traslada a La Habana como becario para estudiar la carrera de Planificación, que abandona en 1963 para dedicarse a escribir de manera ininterrumpida. Actualmente trabaja en la Biblioteca Nacional José Martí.» Es autor de una rara y excelente novela* (Celestino antes del alba) *que ahora se está traduciendo al francés.*

(Fragmento de *Trotar de tritones.*)

Las ovejas cabizbajas vienen todas al portón
vienen todas al portón
vienen todas al portón
Oh Martí, realmente no debiste de haberte muerto. Jamás te perdonaré que te hayas dejado meter esa bala imaginada que no se sabe siquiera de dónde vino (porque yo dudo, porque yo tengo mis sospechas, porque yo pienso...) Pero no confundamos a los historiadores ni al respetable alumnado que en forma disciplinada, carpetas bajo el brazo, consignas sobre la lengua, penetran ya en las blanquísimas escuelas.

Pero, realmente, te lo digo y te lo reprocho: por qué dejaste que te mataran. Bien hubieras podido levantar una mano: bien, en aquel momento, hubieras podido recitar los *Versos sencillos* o tu formidable ensayo sobre Emerson. Yo estoy segura de que si lo hubieras hecho, los fusiles habrían descendido avergonzados y la guerra hubiese terminado. Y tú te hubieses echado a todo galope sobre el campo o te habrías encaramado sobre los más altos curjeyes y habrías visto la tarde en que las palabras se transforman y sentimos que pertenecemos al misterio al planeta deshabitado a la estrella lejanísima que de pronto te habría hecho un guiño. Y tú le habrías sonreído.

Oh Martí, por qué dejaste que te mataran. Yo te hubiese llevado hasta mi casa (yo, criatura solitaria, leñadora y ogra, deambulante y condenada a la eternidad, prostituta de oficio y maga por la gracia infinita de la soledad), te hubiese conducido por el trillo bloqueado de guizazos y te hubiese invitado a descansar un rato sobre la yerba de ovejo. Y luego entrarías en la sala. Mi madre no está. El abuelo salió a mudar las vacas. Afuera cantan las guacaicas.

—¿Un trago de café, mi querido Martí?

—Sí, pero no muy dulce.

PEDRO PÉREZ SÁRDUY *nació en Santa Clara en 1943. Al contrario de lo que, ceremoniosamente, suele ser lo usual, nos hicimos amigos a través de una conversación en la que le expliqué por qué no me gustaba un libro suyo. Fue peón de albañil y zapatero mientras estudiaba francés e inglés. Ha estudiado media docena de cosas diferentes y tiene un libro publicado:* Surrealidad.

Quisiera dolerme a reflexión
Con la multitud de mi soledad
Con mi tiempo que cojea
Con mi letanía sumergida
En desamparos mesurados
Latidos ingenuos traiciones
Proseguir la huella de mi sombra
Hechizada sombra de siempre
De collares y anillos de boda
Rajar la suela de mi calle
O renovarme un poco de amor
Con que sobrevivir
Rozando esta piedad extraviada
Por ahí
Abortando una estrella desde mi herida
Profunda herida que abraza
Las incontables tormentas
Y diálogos y decisiones
Como gruesos labios golpeados
Por una soberbia inconforme y me sonrío
Pero solo en mi soledad
Por donde nadie ni duendes campanillas
Se atreven a exorar mi llave de junglas hervidas
Con mi humedad de falsos inviernos
Con mi sudor de besos incapaces
Con mi humedad llorada de sexos tropicales
Con todo este calor infiel que me empuja
Me atrevo y reconstruyo mi soledad
Que vibra mutilada
Que no me decido a concluir mi aventura
Mi desordenada aventura inventada
Madrugada tras madrugada
Cuando me ahuyento en busca del amigo
Que habrá de compartir esta blanca soledad
tan mía.

★

GUILLERMO RODRÍGUEZ RIVERA *nació en 1943 en Santiago de Cuba. Desde 1960 vive en La Habana. Colabora en varias publicaciones como crítico literario. Es licenciado en Letras. Ha publicado un libro de poemas:* Cambio de Impresiones.

A HERMANN HESSE

Las calles deshechas de Alemania
eran la fuente,
la última palabra de las ruinas,
la suave tumba de Novalis.

En los salones del Aguila Negra,
bajo el gramófono sombrío,
en las faldas de la casera,
en cada compás del foxtrot,
sombras entre las hojas de los libros
recién abiertos,
anochecían los dragones de las guerras.

El aire fresco del otoño de 1930
iba bordeándote. Nadie
sino tú, permanecía
en las calles de la vieja Alemania
sólo unos años antes de que Fausto
fuera trasladado a Aushwitz.

Llevabas el rostro por saber
echado sobre las calles
de Alemania donde caminaría
Gustavo, el Teólogo, blandiendo
un máuser a la medida de la muerte.

Tú señalaste el camino
que iba a recorrer la pólvora,
la imagen que se precipitaba
tras las calles maltrechas de Alemania,
viejo lobo triste,
arrastrándote hacia un mundo
donde el hombre no fuera una trompeta.
Entonces,
mira cómo se quedaron allí
los rastros de las fieras,
esos ojos claros de los asesinos,
la soledad de Goethe, la tiniebla,
y hunde
tu mandíbula
en los rostros de cada una de las hachas.

NANCY MOREJÓN *nació en La Habana en 1944, en cuya Universidad obtuvo la licenciatura en literatura francesa en 1966. Ha publicado un libro de poesía.*

aliento para los desvelados

A Luis Brunet, Claudio, Isabel
Cancio, Frómeta.

lo poco que recuerdo de mi infancia
se lo llevan los ruidos de la noche;
y no sólo mi infancia que recuerdo tan poco,
sino la casa sola, el llanto, todo lo que se perdía;
mi vida va quedando fuera de mi cerebro, fuera de todo alcance;
los amigos van sabiendo de mí porque estoy viva,
y por todas mis señas:
piel negra, ojos y pestañas que crecen irremediablemente,
torso indomable, cabeza en nubes, risa o sonrisa, lengua de víbora,
güije en silencio, temblor en manos, pies andando La Habana,
risa y sonrisa, amor a la sagrada historia;

los amigos van sabiendo de mí por todo aquello
y porque abro mi frente sobre los desvelados,
lo poco que recuerdo se lo llevan las ruinas de la noche,
los ruidos de la tumba, las escaleras por donde hemos rodado
casi sin darnos cuenta
viendo que a nuestros pies se daba un circo
humano, victorioso

ya no recuerdo nada, todo se borra como un agua, ya no recuerdo
Isabel grita la tierra está azulosa [apenas
ella desatará la lluvia respiro junto
a Claudio que tritura sus dedos la culebra
achata sus colmillos el aeroplano
cae Frómeta espera el sol agosto es rojo
rojo por dentro Claudio
suspira como un niño
de Luis no digo nada no sé decir se me va de las manos, Claudio
ríe Cuba sí *il y a trop de bruit* según cantó Ferrat
Isabel sopla Claudio ríe nadamos en un mar de sargazos
sueño Isabel es atentada por el fuego Frómeta huele a trópico
nosotros, sí,
enardecidos alguna vez por el frío de la espera
o de la soledad,
somos enardecidos una noche por la música de la victoria,
somos enardecidos por toda la alegría,
por la fuerza del cielo y su hermosura

quedamos siempre siempre

aullando para el gallito de las seis

VÍCTOR CASAUS *nació en La Habana en 1944. Estudia Periodismo en la Universidad de La Habana y trabaja en el Instituto Cubano de Radiodifusión como realizador de documentales. Editó en 1966 su libro* Todos los días del mundo.

POETICA

Quiero aclarar que en nuestro escaparate
sólo guardo la ropa que me pongo
ciertos libros sábanas vestidos
de mi madre fotos viejas
viejísimas fotos de cuando abuela
sonreía y se reía en sus aniversarios
de nacer

Pero quiero confesar que yo no guardo allí
la poesía
La poesía está en mi barrio en mi bota
en mi camisa La poesía qué va a estar la poesía
detenida en las paredes de mi cuarto
en las tablas del armario
¿Qué voy a hacer yo con tanta poesía poseída
y encerrada?
Y lo que es más: ¿de qué estarían llenos entonces
los paraguas las hormigas los hombres
las banderas los viejos y cansados
urinarios de provincia *la soledad*
la lluvia los caminos?

DEPARTAMENTO DE QUEJAS

Bien yo digo que hasta ahora me han dolido mucho
los múltiples del mundo los que trajeron trastienda
y lo ocultaron los mentirosos de camisas dobladas
la que habló y en la que confiamos como lo hacemos en la llegada
[del ómnibus
el que es amigo nuestro hasta hoy porque no ha encontrado
otra ocupación más interesante
el vendido por dinero el vendido por un carro el vendido
por te prometemos lo que tú quieras
el vendido porque necesitaba muletas
Me han hecho nudos en la garganta cuando se trataba de gentes
en las que había puesto mis mejores intenciones y resulta
que vinieron a venderse como un fardo de harina

ANTONIO CONTE *nació en 1944. Estuve en su casa una noche. Su mujer tenía un ataque de asma. Su suegra se asomaba al cuarto a oirnos tocar la guitarra. Le tengo que mandar un juego de cuerdas. Dice que tiene varios libros inéditos. Debería publicarlos. Me regaló un libro de Eliseo Diego, agotado, no sé cómo lo consiguió. Los poemas que de él he seleccionado forman parte de un grupo titulado «Viñetas para colgar de una repisa».*

IX

calla, calla princesa, ¿no ves tu playa ya marchita?
¿tu playa con su vestido incurable?
¿a qué vienes princesa si no hemos acertado?
tú entras por la puerta menor de la casa, ¿encenderás el sueño?
¿apagarás la pesadilla donde cantan las brujas,
donde pacen las bestias?
yo estaré bajo el mismo signo de ferocidad, mojado
con tus ojos, ilícito, sobrenatural.
¿qué te ocurre princesa? el mundo no es una paloma desangrada.
nada será cierto hasta que tú cierres los brazos
e intuyas todo esto que llamamos
curso normal del génesis.
no me acoses, vete, no tendré más trofeo que la muerte,
y tus manos, como dos hachas ciegas serán las únicas
triunfantes.
todo el silencio para tí, princesa, dios nos perdone.

I

la niñez quedó vieja, inalterable en su salvaje frescura.
allá abajo merodea con sus patas endebles.
aun suponiendo que esté viva, que corra a rienda suelta
golpeándose las narices, rasgando sus camisas, desgraciando
a los que decidieron crecer, aun suponiendo eso, qué va
a hacer uno, si cuando entonces no teníamos los cabellos
tan francamente pobrecitos, ni nos desamparaban tanto,
ni sabíamos dónde iban a terminar los juegos, ni importaba
que la bola del mundo fuera a despedazarse.
a ver, ¿quién anda ahí, trasteando nuestra infancia?

☆

LINA DE FERIA. *Su libro* Cosa que no existía *compartió con* Cabeza de zanahoria, *de Luis Rogelio Nogueras, el premio* David *de poesía 1967, convocado por la UNEAC, creado para estimular la producción de escritores inéditos. De este dato deduzco que Lina de Feria debe de ser joven, aunque en pocos lugares de su libro se advierte.*

con permiso de los que no quieran comprenderme
estoy como la casa de un guardabosque
donde el hacha es la culpa y los árboles caen
y el polvo es una luz donde escribe la muerte.
estamos a la espalda de lo que presentíamos
contra ti quedará esa mirada que estableces
y que siempre has creído vergonzosa porque no es única ni total
proviene de los suburbios miserables de la intuición
es pobre e intensa como cualquier habitante pobre e intenso de un [suburbio
contra ti quedará esa mirada porque yo la recuerdo como un dios [último
y la recordaré por encima de los poemas malos y esta vida que no se [calma.
después de aquello empecé a creer en la realidad
(un santo diría: después de aquello tuve la luz hermano la luz)
las cosas hermosas me asumieron
rodeada de refugios inconsistentes y aun de ternuras irreales
busqué la afirmación de los labios hasta la brutalidad.
todo el pánico del cuerpo sobresaltaba el amor
ahora sé hasta dónde se puede ser el engaño de uno mismo y nadie [percatarse
ni el amigo que trata de ayudar ni el otro que le importa nada
por ello quisiera alejarme de los manejos torpes
y sentir por ejemplo que somos más sonoros.
(con permiso de los que no quieran comprenderme)
haz de pronto que el sentimiento se remueva como una catástrofe
dame un abrazo sin premeditación
corre conmigo hacia el mar que no enjuicia

LUIS ROGELIO NOGUERAS. *Nació en La Habana en 1944.* Cabeza de zanahoria, *título de su primer libro, es, como título, notablemente innecesario: Nogueras tiene, en efecto, la cabeza de color panocha, de panocha ostensible. En 1961 comenzó a trabajar en el ICAIC como auxiliar de cámara y más tarde como dibujante. En 1963 realizó* Un sueño en el parque, *corto sobre la guerra, que representó a Cuba en dos festivales de dibujos animados.*

CESARE PAVESE

A Ambrosio Fornet.

Suponga que estoy escondido de antemano en
el closet
y que usted (tantas cosas que tiene en la cabeza)
no lo nota.
Se acuesta,
toma las dieciséis píldoras del frasco,
hace las últimas llamadas: inútiles,
medita sobre las derrotas, las guerras, Turín (cruda en invierno).

Suponga que usted deja
las gafas en la mesita de noche
y que luego escribe algo en su cuaderno
(letra rápida, pequeña).

Ahora imagine que yo salgo.
Que impido su suicidio
cinco, dos, veinticuatro veces
(como en el cine).

Suponga usted que no muere,
suponga que nos damos las manos
y que cometemos pequeñas historias, aventuras habladas
donde las mujeres aman desesperadamente a los poetas
y no hay estar solos, ni desastres, ni trenes aplastados.

Pero no.
Yo estoy en mi cuarto y usted está en el suyo.
Yo no trato de impedir nada
y usted se toma las pastillas.
Yo dejo su libro en la mesita de noche y trato en vano de dormirme
y viene la muerte y tiene sus ojos.

ES LO MISMO DE SIEMPRE

A Gloria Nogueras, Roberto Fernández Retamar, Nicéforo Niepce, Pablo Armando Fernández y Ernesto Cardenal.

Estamos todos en la mesa:
papá se reía, yo chupo un mango,
mamá corta el pan con su vestido a cuadros.

Entonces ocurrió el milagro:
Gerardito apretó el disparador de su
Kodak 120.

Ahora papá está enfermo
pero siempre ríe, yo estoy en otra parte
pero chupo un mango interminable,
mamá se pasará la muerte cortando el pan
con su vestido a cuadros.

☆

EXCILIA SALDAÑA *nació en La Habana en 1946. Estudia en la Universidad y, simultáneamente, es profesora de Literatura. Tiene varios libros de poesía inéditos y trabaja en un ensayo sobre* Poesía y Magia en la mítica Yoruba. *Entre otras cosas más importantes, le debo una cinta para su máquina de escribir.*

DESDE LOS TECHOS

No es dolor
sino algo que mata el último intento de inocencia
este rincón del mundo se abarrota de baratijas adquiridas
sólo las campanadas del tiempo
recuperan la amnistía de una lágrima

Ha quedado aquí
testigo presencial del desastre

No es amor
sino un buche de miel en una mirada infante
una sonrisa con pezuñas pellizcándonos la boca

Una cuna se mece
desierta
en el vuelo hierático de una promesa

un llanto de recién nacido
ahogado
penetra una conversación
y la rompe

Tengo los ojos vueltos
sobre un sol tiznado que se aborta
En esta habitación una parturienta grita
(piernas cerradas vientre ahuecado)
nadie vendrá a lamer su hijo

Más allá del resguardo de los techos
la ciudad hunde los pies en el mar
Sorprendo mi respiración
en un grito del rostro
con una mano oscura reconozco mi soledad

Sobre mi cabeza zumban
las últimas moscas de la madrugada.

EXTRANJERO

Iremos hasta el mar donde todas las lenguas se confunden.
Así tú, extranjero, indudablemente amado,
ahuecarás tus manos,
recogerás en ellas la leche tibia que gotea incesante
desde la madriguera de la noche.
Entonces Yemayá se incorpora y ordena la vida de los hombres.
Salpicando tus mejillas con mi pelo teñido de sangre
yo también participo,
te pido que olvides la ruta que te aguarda;
ensayemos una forma demente de amarnos
o déjate decir, sencillamente:
«¿Ves? Esto es una sonrisa»: perdónate,
medita un poco sobre el destino de los suicidas,
detente.

(Dios te salve y te proteja de mi odio por los siglos y los siglos):

Iremos hasta el mar.
Mientras Yemayá se incorpora y ordena la vida de los hombres
iremos hasta el mar, extranjero.
¿Ves? A nada hay que temer más que al amor absoluto.

★

Total: 32 poetas. Hubiera podido añadir más. No lo hice a causa de la falta de espacio, o por selección, o por olvido. De cualquier modo, no quiero dejar de mencionar que en la Isla existe un valioso poeta, que escribe sus poemas para cantarlos después acompañándose con una torturada guitarra. Se llama Silvio Rodríguez y tiene unos veintitrés años y unas doscientas canciones. Lo conocí gracias a Julio Cortázar, el cual supongo que lo admira aun más que yo, puesto que, como es sabido o debiera serlo, los grandes admiran en mayor medida que los aprendices. Algunas de las canciones de Silvio Rodríguez me parecen descaradamente extraordinarias. A él y a su talento quiero dedicar ahora este trabajo de selección de la joven poesía cubana, como pago de una cuota por toda la emoción musical que le debo, y que le debe la canción cubana, y Cuba. Y para que de ningún modo deje de figurar aquí su nombre.

FÉLIX GRANDE
Alenza, 8, 5.º C
MADRID-3